

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La tensión político-militar entre Lagash y sus vecinos por el control de espacios fronterizos.

Juárez Arias, Marta Estela.

Cita:

Juárez Arias, Marta Estela (2009). *La tensión político-militar entre Lagash y sus vecinos por el control de espacios fronterizos. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/219>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La tensión político-militar entre Lagash y sus vecinos por el control de espacios fronterizos

Juárez Arias, Marta Estela (UNSA – CIUNSa)

Consideraciones Previas

Desde su nacimiento hacia el 3.000 a.C., las ciudades súmeras¹ evidenciaron una situación de enfrentamiento casi permanente, entre las que se destacan Kish –de población mayoritariamente semita- a la que hay que sumar Lagash, Nippur, Umma, Eridu, Ur y Uruk emplazadas en un sur con fuerte presencia sumeria. Los motivos de estos litigios fronterizos son sintetizados con claridad por Michael Mann:

“Probablemente muchas disputas fronterizas se referían a zonas que hasta entonces se hallaban en la periferia del territorio de las ciudades-Estado, que de pronto se habían hecho más fértiles debido a los cambios de cauces del río. Gran parte del grupo belicista dentro de la ciudad-Estado se hallaba estratégicamente situado para beneficiarse del cambio de dirección del río o –a la inversa- era víctima de ese cambio.”²

Las murallas que aparecen rodeando a estas ciudades reflejan que se vivían períodos críticos de inseguridad e inestabilidad, ya que de vez en cuando los nómadas que moraban en el borde del desierto o los pobladores de las montañas próximas las asaltaban; además de poner en evidencia que el poder político era lo suficientemente fuerte y disponía de los recursos necesarios para realizar costosas fortificaciones, con el fin de imponer una hegemonía temporal sobre otros territorios. Esto determina la aparición momentánea de algunas ciudades hegemónicas que luego son superadas por otras. Parafraseando a Roldán Hervás, entendemos que el poder hegemónico es una forma indirecta de predominio sobre otros estados y la diferencia de matiz con el imperialismo radica en que el estado hegemónico

¹ Joaquín Sanmartín al estudiar las ciudades-estado de los Períodos Protodinásticos I (desde ca.-2850) y II (desde ca.-2650) lo hace a partir de las tres subdivisiones del período: *Predinástico I: desde -2.850, II desde 2.650 y III desde -2.450*”. SANMARTÍN J. y otro (2006) *Historia Antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Madrid: Akal, pág. 134.

² MANN, M. (1991) *Las fuentes del poder social*. I. Madrid: Alianza, pág. 153.

prescinde conscientemente u obligado por las circunstancias de la incorporación de territorios estatales ajenos al propio³.

Lucienne Laroche al referirse a este momento conflictivo, en que los dirigentes de las ciudades súmeras luchaban por imponer un liderazgo hegemónico expresa: “*Es muy notable el hecho de que tal poder esparcido, impugnado y movable, permitiera no obstante el florecimiento de una civilización homogénea, desde el Norte al Sur del país*”⁴.

Ahora bien, la utilización combinada de los vocablos espacio y fronteras en esta ponencia, nos conduce a definir estos términos. Conforme el Diccionario de la Real Academia Española “*espacio vital es el ámbito territorial que necesitan las colectividades y los pueblos para desarrollarse*”⁵, mientras que para definir el vocablo frontera recurrimos a Liverani, quien considera que “*la zona fronteriza es la marginal y terminal de un núcleo cultural determinado, al otro lado del cual -según los miembros de la comunidad interior-, está la nada, el vacío o bien lo radicalmente distinto*”. Desde el punto de vista político-económico “*es el territorio apetecible para la explotación de materias primas por medio del intercambio, la conquista militar o la expansión imperial*”⁶. Quirke⁷, por su parte, interpreta la frontera como “*un borde impreciso, una zona indefinida donde el estado llega a su fin*”. A partir de estas precisiones, consideramos que en el Antiguo Sumer los espacios fronterizos aunque carecían de límites naturales precisos, eran territorios importantes para la vida de la comunidad ya que si tenían en sus inmediaciones algún curso de agua aseguraban la provisión regular de este vital elemento, mientras que en otros sitios podían convertirse en ámbitos de contacto propicios para el intercambio, por lo que los gobernantes súmeros se veían obligados

³ Resulta interesante la distinción que establece este autor, más allá de que sus estudios versen sobre la Roma Antigua. ROLDÁN HERVAS, J. (1994) *El Imperialismo Romano. Roma y la conquista del mundo mediterráneo (264-133 a.C.)*. Madrid: Síntesis, pág. 12.

⁴ LAROCHE, L. (1971) *De los Sumerios a los Sasánidas*. Valencia: MAS IVARS EDITORES S.L., pág. 17.

⁵ DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). Buenos Aires: Planeta S.A.I.C., pág. 971.

⁶ LIVERANI, M. (1995) *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad y Economía*. Barcelona: Crítica, pág. 38.

⁷ Quirke emplea “*la palabra borde como el término genérico para la periferia de un estado*” y afirma que un borde puede ser fijo o impreciso o, desde su perspectiva algo intermedio. QUIRKE, S. ¿Frontera o límite? El Nordeste del Delta en los Textos del Reino Medio. Traducción de Ma. Violeta Pereyra de Fianza a partir del texto ofrecido por H. Altenmüller y A.M. Moussa “Die Inschrift Amenenhets II an den Ptah Tempel von Memphis. Ein Vorbericht, en SAK 18 (1991).

a controlarlos adecuadamente para asegurar el tránsito comercial regular⁸ remontando el curso de los ríos o siguiendo sus riberas, con el fin de garantizar la provisión de madera, piedra y metales.

También, en oportunidades, el ‘estado’ en su afán de extender su base productiva, su poderío y hasta de descargar tensiones internas radicalizaba el peligro de estos espacios y aprovechaba para desplegar formas violentas de conquista y expansión sobre el ‘mundo exterior’ no subordinado a la autoridad de una realeza que contaba con el beneplácito de los dioses. Esto explica las permanentes situaciones conflictivas que atravesaron los sitios fronterizos a la largo del Protodinástico.

Asimismo, es preciso destacar siguiendo a Klíma que si bien “*el núcleo geográfico del escenario en el que se desarrollaron la sociedad mesopotámica y su cultura estaba situado en la depresión formada por el Éufrates y el Tigris*”⁹, ríos que tienen su nacimiento en las altas montañas armenias que desembocan, tras conformar un delta en el Golfo Pérsico¹⁰, no todas las ciudades estaban en las proximidades de estas “*arterias vitales*”, como es el caso de Larsa, Isín, Umma, Kish, Nippur, y de la misma Lagash ubicada en la llanura deltaica, unida al mar por un canal. Pero no desconocemos el hecho de que si bien el agua en tanto elemento vital para la prosperidad resultaba imprescindible para la vida de estas comunidades agrícolas o agropastorales, la demasía de la misma, frente a crecidas tempranas impredecibles o exageradamente fuertes que plagaban las orillas de los ríos de fieras y, además, arrastraban el lodo y cieno, sedimentos necesarios que se depositaran en la tierra, para asegurar un alto

⁸ Según Liverani “*en la Baja Mesopotamia el comercio de las ciudades seguía dos rutas principales. Había un comercio marítimo en el golfo Pérsico (donde la presencia de la Baja Mesopotamia está bien atestiguada ya en el período de Ubaid) hasta la isla de Dilmun (actual Bahrein), donde el circuito bajomesopotámico se conectaba con los de Omán (de donde llegaba el cobre), el sur de Irán (piedras duras y objetos de piedra dura) y el valle del Indo (maderas exóticas y metales preciosos). Por otro lado, había un comercio terrestre que remontaba el Tigris y el Éufrates hasta las tierras altas de Anatolia, ricas en madera y plata*”. LIVERANI, M. (2006) *Uruk, la primera ciudad*. Barcelona: Ediciones Bellaterra S.L., pág. 63-64.

⁹ KLÍMA, J (1983) *Sociedad y Cultura en la Antigua Mesopotamia*. Madrid: Akal Editor, pág. 22.

Por su parte Mann señala: “*El Tigris corría demasiado rápido y profundo, los canales del Éufrates cambiaban de forma demasiado impredecible para que ningún sistema de administración hidráulica conocido del mundo antiguo pudiera controlarlos completamente. La variabilidad desestabilizaba los equilibrios del poder, al igual que la salinización de los suelos*”. MANN, M. Op. cit., pág. 147.

¹⁰ En este sentido, Leick destaca que las ciudades súmeras se extendían en vertical, a lo largo de las principales vías fluviales por lo que cuanto más arriba se ubicara una población mayores eran sus probabilidades de controlar el suministro de agua. LEICK, G. (2002) *Mesopotamia. La invención de la ciudad*. Barcelona: Paidós, pág. 111.

rendimiento de las superficies cultivables, obligaba a realizar constantes obras hidráulicas para controlar los desbordes del Éufrates y el Tigris¹¹. Asimismo, había que desplegar una acción sistemática para desaguar las zonas pantanosas en donde la falta de drenaje aumentaba la salinidad del suelo.

Disputa limítrofe

La ciudad de Lagash, que logró la hegemonía política durante dos períodos (*Lagash 1º* (2.580-2.380) y *Lagash 2º*(2.247-2.123)¹² fue gobernada por diez príncipes¹³, el primero de ellos fue **Ur-Nanshé**. Precisamente de este príncipe fue posible rescatar, una *porción de pieza lítica* con una inscripción en sus dos caras, cuyo anverso se conoce como la “*cara de la paz*” y el reverso como la “*cara de la guerra*”, la que es posible que formara parte de una estela correspondiente al entonces rey de Lagash.

En la “*cara de la paz*” el rey Ur-Nanshé, tras dejar claramente establecida su filiación divina “*hijo de Gunidu*”, “*hijo de Gursar*” con lo que proclama que en su elección habían tomado intervención directa los dioses súmeros, pasa a enumerar las distintas construcciones realizadas durante su reinado entre las que incluye templos, santuarios, murallas, canales y estatuas, obras éstas para cuya concreción debió movilizar una parte importante de población.

La “*cara de la guerra*” refleja los enfrentamientos con los líderes de Ur y de Umma, resaltando la captura del gobernador e intendente del ejército de Umma, del almirante de Ur y de oficiales de ambas ciudades, a cuyas vidas evidentemente puso fin pues resalta que amontonó los muertos y formó con ellos un túmulo de inhumación. Estas luchas con sus vecinos, es descrita en el siguiente tramo de la inscripción que presenta a Ur-Nanshé como el conductor de sus soldados en la guerra, en cumplimiento de otra de las funciones básicas de todo gobernante, la defensa de su comunidad contra los embates enemigos:

¹¹ Kíma destaca que las inundaciones que “*tenían lugar principalmente en las épocas en que las aguas del Golfo Pérsico eran arrastradas hacia tierra firme por los impetuosos vientos, momento en el que subía el nivel de las aguas embalsamadas del Tigris y del Éufrates, podían ocasionar tremendas catástrofes*”. KLÍMA, J., Op.cit., pág.28.

¹² Cronología propuesta por: HROUDA, B., (1991) *El Antiguo Oriente. La cuna de la civilización*. Barcelona: Plaza & Janés Editores S.A., pág. 60.

¹³ Ur-Nanshé -Akurgal- Eanatum - Eanatum I.- Entemena -Eannatum II- Enetarzi – Enlitarzi - Lugalanda - Urukagina.

... “[Urman^{she}, rey] de Lagash, se enfrentó contra el líder de Ur y el líder de Umma. El líder de Lagash venció al líder de Ur. El capturó a Mu [], el almirante (?), aprehendió a Amabaragesi y Kishibgal, el oficial, [aprehendió] a Papursag, hijo de U’u, capturó [], el oficial, y el hizo un túmulo de inhumación (para ellos)...”¹⁴

De las innumerables obras y acciones descritas en su inscripción, resulta que el fundador de la dinastía lagashia fue más constructor que guerrero¹⁵. Se destacan entre sus construcciones la edificación de un templo en honor a la diosa de la ciudad de Lagash, Nina o Nanshe, generando de esta forma un vínculo sólido y directo con la diosa que le permitía cumplir con uno de los compromisos ineludibles de todo soberano: asegurar la fertilidad y abundancia de su reino, en tanto administrador de la economía de su reino. El otro lo constituía el mantenimiento y en lo posible el crecimiento de sus dominios territoriales, atento al constante crecimiento de su población, y en pos de este objetivo optó por la guerra con sus vecinos de la que salió victorioso conforme lo expresa la “cara de la guerra”. Georges Roux destaca que este príncipe “*fomentó el comercio con Dilmun, porque también él poseía una «ventana» al golfo Pérsico, el puerto de Eninkimar*”¹⁶.

Del reinado de **Eanatum** que hizo frente a numerosas coaliciones, de las que formaba parte Elam con sus aliados, además de Ur, Uruk, Akshak, Kish y Mari, rescatamos su *inscripción*, en honor a Ningirsú, el dios principal de Lagash¹⁷, en la que destaca el rol desplegado por este dios y por las divinidades súmeras (Nanshe, Ninhursag, Inanna, Enki y Dumuzi-Abzu), en su encumbramiento como *Ensi* de esta ciudad, en consonancia con la concepción mesopotámica que consideraba que existía una estrecha unión entre lo divino y lo humano¹⁸.

¹⁴ COOPER, J. S. (1983) *Reconstructing History from Ancient Inscriptions: the Lagash-Umma border conflict*. Malibu: Undena Publications, pág. 44.

¹⁵ Akourgal y Eanatum, sus inmediatos sucesores, serán quienes recurrirán a la guerra para asegurar la expansión de Lagash.

¹⁶ ROUX, G. (2002) *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural*. Madrid: Akal, pág. 155.

¹⁷ Ningirsú: Señor de Girsú. Dios sumerio titular de la vegetación, de la guerra y de la caza.

¹⁸ En la perspectiva de Thorkild Jacobsen “*el estado nacional mesopotámico tuvo funciones diferentes a las de la ciudad-estado, pues actuaba en el terreno político, más bien que en el terreno económico. Tanto la ciudad-estado como el Estado nacional eran estructuras de poder que, en último extremo se elevaban por encima del nivel puramente humano; ya que siempre tenían en su cúspide a un gran dios. Pero, en tanto que la ciudad-estado se concentraba en un gran dios, como ciudadano privado del estado cósmico, para el Estado nacional lo importante era el gran dios, como funcionario del estado cósmico. De esta manera, el Estado nacional venía a ser una prolongación de uno de los órganos de gobierno del único Estado verdaderamente soberano*”.

En esta inscripción Eanatum, muestra al dios Ningirsú como el *otorgador* de su poder supremo, y refiere además, que la diosa Inanna, que amaba a Eanatum, era quien le había otorgado la dignidad de rey de Kish y de ensi de Lagash. Eanatum aparece así legitimado por la elección de sus dioses, él es el escogido para desempeñar un cargo de origen sobrehumano y en tanto servidor de los mismos, cuenta con el aval de las grandes divinidades súmeras, del dios de su ciudad y hasta de la diosa Inanna ‘encarnación de la fertilidad de la naturaleza’, promotora de la vida y el orden cósmico.

Por medio de esta inscripción real inferimos que Eanatum pretende mostrarse ante la opinión pública como un gobernante local poderoso, legitimado por los dioses. También pone en claro su ascendencia filial, señalando que su abuelo Ur-nanshe había construido para él la muralla de la ciudad santa y Nina para la diosa Nanshe. Se muestra orgulloso por haber conquistado Elam¹⁹, Urua, Umma, Uruk, Ur, Uruaz, Kintu y por haber erigido túmulos de enterramientos con los despojos de los vencidos, además de haber devuelto la “estepa”²⁰ a Ningirsú, pues era su lugar preferido. También, se vanagloria de haber assolado Mishime y destruido Adua y de haber herido y destruido al rey Zuzu de Akshak.

Tras este período de cruentos enfrentamientos, el rey de Lagash parece abocado al cavado de un nuevo canal que asegurara los derechos de utilización del agua, pues este elemento vital era el que permitía aumentar los campos de cultivo, y por ella se generaban constantes disputas, dedicado al dios que lo había concebido en su pensamiento y lo llama Lummagimdug. Y así reza la inscripción:

*“...En aquel entonces, (Eannatum) cavó un nuevo foso-frontera para Ningirsu (y) lo llamó Lummagimdug, según su nombre Tidnu, Lumma-Eannatum era su nombre súmero”*²¹

JACOBSEN, T., “Mesopotamia” en FRANKFORT H. y H. A.; WILSON J.A. y JACOBSEN T. (1974) *El Pensamiento Prefilosófico I. Egipto y Mesopotamia*. México: F.C.E., pág. 244.

¹⁹ González Wagner nos ilustra acerca de los móviles que guiaban a los gobernantes súmeros al incursionar en Elam: “...el ambiente de continuas guerras en la Baja Mesopotamia implicaba también frecuentes incursiones contra objetivos más lejanos, como Elam o el «el país alto» (mesopotamia septentrional), con el fin de reforzar la propia hegemonía y acceder a las rutas del comercio. Tales empresas se manifestaban desde un principio al amparo de la legitimación religiosa del santuario «nacional» de Nippur, morada del dios Enlil...” GONZÁLEZ WAGNER, C. (1993) *El Próximo Oriente Antiguo*. Vol I. Madrid: Síntesis pág. 89-90.

²⁰ O Guedinna: literalmente “borde del Edén”.

²¹ KRAMER, S.N.(1963) *The Sumerians. Their History, Culture and Character*. United States of America: The University of Chicago Press, pág. 309 – 310.

Este tramo del documento muestra al rey como emprendedor de obras públicas por él patrocinadas, merced a la estabilidad política alcanzada tras violentos enfrentamientos con sus vecinos. Cabe destacar que la organización del acceso a las vías fluviales era una tarea que ningún gobernante podía descuidar, dado que Lagash estaba ubicada en un espacio deltaico, caracterizado por un bajo volumen de precipitaciones que tornaba inciertas las prácticas agrícolas. Además, no debemos olvidar que en sus proximidades de estaban las zonas pantanosas ubicadas en la parte superior del Golfo Pérsico en las que resultaba muy dificultosa la navegación y las prácticas agrícolas, y de las que sólo podían obtener cañas y peces.

Pero, resulta evidente que el estado de beligerancia era constante por lo que el pueblo de Lagash se enfrenta nuevamente a Elam, Kish, y Akshak, y Eanatum asola Shubur, Urua y Mari. El accionar de Eannatum contra Akshak es descrito en el siguiente pasaje de su inscripción:

*“En el año que el rey de Akshak se levantó (para luchar), Eannatum, cuyo nombre Ningirsu había pronunciado, hirió a Zuzu, el rey de Akshak, desde el Antasurra de Ningirsu hasta Akshak y lo destruyó.”*²²

Por lo antes mencionado el rey en agradecimiento a la protección y ayuda brindada por su dios refuerza las paredes del canal Lummagimdug y construye un estanque para contener 3.600 gur de zul (aproximadamente 57.600 galones), además de erigirle un palacio en Tirash.

Un nuevo conflicto entre Umma y Lagash se inicia con la destrucción de un mojón por parte de Umma y la posterior incursión de los ummaítas en los campos fronterizos de Lagash, lo que provoca la ruptura de un tratado limítrofe del reinado anterior y que obliga al rey lagashio *Eanatum* a comunicarle al dios protector de su ciudad –Ningirsú- la situación que se había planteado con la vecina Umma, ya que el gobernante súmero era un simple ejecutor de las órdenes divinas y una declaración de guerra²³ era una decisión que lo excedía y que le correspondía al propio dios de la ciudad.

²² KRAMER, S.N., Op. cit., pág.309.

²³ Mario Liverani al referirse al rol desplegado por los dioses en esta coyuntura expresa: “Y en la guerra, el rey está al mando de las operaciones, pero el resultado del enfrentamiento lo decide la voluntad del dios, o mejor dicho las voluntades contrapuestas de los dioses contendientes. Sin embargo, el comportamiento del dios –ya que su poder y justicia está fuera de duda- es a su vez reflejo del comportamiento real” LIVERANI, M. (1995), Op. cit., pág. 158.

La batalla aparece reflejada en las dos caras de “*la estela de los Buitres*” que se conserva en el museo del Louvre, en estado fragmentario y esta realizada en caliza. Contiene una profusa inscripción y representaciones en relieve de los combates y las victorias, conjugando lo narrativo, lo figurativo, lo divino y simbólico con lo profano y guerrero, en torno a una sistematización cronológica de los acontecimientos.

En el anverso de la estela que reúne cuatro registros, se aprecia en el primero de ellos al rey Eanatum vestido con una túnica que muestra descubierto un hombro, luciendo un yelmo en su cabeza y portando en su mano una maza curva. Marcha delante de los soldados de Lagash que aparecen equipados con escudos de cuero y portan lanzas, y se desplazan sobre los cadáveres desnudos y despedazados del enemigo. En el segundo registro el rey aparece nuevamente pero esta vez sobre un carro guiando a su infantería esta vez liviana pues los soldados aparecen con el torso desnudo y con sus armas al hombro. El tercer compartimiento muestra a los guerreros de Lagash muertos colocados unos sobre otros a quienes sus compañeros sepultan honrosamente bajo un túmulo de tierra, mientras el rey ofrece una libación y se dispone a sacrificar un toro en honor a los caídos. En la franja inferior Eanatum hiere con su lanza la cabeza afeitada del rey de Umma pronunciando así su sentencia de muerte. En esta misma cara de la estela, buitres y leones son representados frente al rey devorando los cadáveres de los invasores caídos.

En el reverso de la estela aparece reflejado el accionar de los dioses en este caso el propio dios Ningirsú -cuyo rostro y torso están considerablemente resaltados-, quien es representado portando en su mano derecha una maza ceremonial para golpear a los enemigos que han caído en sus redes y en la izquierda sostiene como emblema simbólico un águila (emblema de Sirpula) que coge con sus garras a un par de leones -emblema de los vencidos-, que son mostrados atrapados en la red.

En esta, como en ocasiones anteriores, las luchas por el control de espacios fronterizos hicieron inevitables que el estado lagashio recurriera a la guerra, como canal adecuado para superar conflictos que atentaban contra su bienestar y la integridad de sus dominios territoriales, “*Eanatum dice en su inscripción que procedió según consejos que el dios patrono de Sirpula, Nin-Girsú, le había comunicado por visiones. Es probable que la revelación ocurriera en el templo de Nin-Girsú, porque allí habitaba el dios. Eanatum dice que se tendió boca abajo, y allí dormido tuvo el sueño en que el dios le prometió la victoria*”²⁴. Eanatum, busca poner de manifiesto su valentía garantizada por el apoyo brindado

²⁴ PIJOÁN J. “*Arte del Asia Occidental*”, Vol II, pág. 67, en COSSÍO-PIJOÁN (1931) *Summa Artis. Historia General del Arte*. Madrid: Espasa Calpe S.A.

por el dios patrono de su ciudad, merced a sus buenos oficios que le permitieron generar una exitosa conexión entre el mundo divino y humano.

Y así reza en un tramo de la inscripción de la estela:

«...A él que yacía en el sueño, a el que yacía en el sueño se acercó... “la propia Kis debe abandonar Umma y, airada, ya no la ayudará. El (dios) sólo resplandecerá a tu derecha y un... será colocado en tu frente. Oh Eanatum, tu ahí matarás; infinidad de cadáveres suyos se amontonarán hasta la base del cielo. En Umma ... la gente de su misma ciudad se sublevará contra él y el será matado en la propia Umma... »²⁵

..Pijoán estima, que la intervención directa del dios patrono de la ciudad –Nin-Girsú, es muy sugestiva, afirmando: “*se ve que el dios y el monarca se consideraban casi como socios en la empresa*”. (...) *Por otro lado, las inscripciones que acompañan a los relieves están llenas de información histórica. Sus últimas palabras confirman esta fraternidad de Enatum, rey de Sirpula, y Nin-Girsú, su dios “En aquellos días –dice la inscripción- Nin-Girsú amaba a Eanatum.”²⁶*

Resulta evidente que las pretensiones hegemónicas de Umma y la falta de hitos fronterizos precisos, determinaron este ataque imprevisto por parte de los ummaítas, que tras su incursión en Lagash deben hacer frente al despliegue bélico de Eanatum y sus soldados, con las que el soberano consigue traspasar las murallas de Umma, sembrando la ruina y la destrucción y obligando a los ummaítas a capitular. Tras su victoria Eanatum hace colocar la estela de Mesilim en su lugar inicial y manda erigir esta estela conmemorativa, conocida como Estela de los Buitres, con el propósito de marcar la frontera estatal, demostrar su presencia en los confines de su reino y propagar sus victorias militares.

Pero además, busca poner de manifiesto que quien ocupaba el trono era un rey legítimo, amado por los dioses y en virtud de ello, el único capaz de reclamar para sí las conquistas conseguidas cuando se aventuraba por regiones ignotas, a pesar de que no pudiera permanecer de manera efectiva en ellas. En este sentido, los artistas contratados por el poder estatal jugaron un rol protagónico en tanto personal cualificado capaz de plasmar un mensaje fácilmente decodificable, tanto para la comunidad letrada como para la iletrada (que puede apreciar además de inscripciones, la imagen y el accionar de su soberano), generando merced

²⁵ LIVERANI, M.(1995). Op. cit. , pág. 164.

²⁶ PIJOÁN, J., Op .cit.,, pág. 70.

a la erección de este sustituto de la figura del rey, una movilización social de identificación con su realeza y un efecto intimidatorio dirigido a potenciales rivales internos y externos, merced a su imagen heroica esculpida en la estela.

Eannatum, además de destruir los ejércitos de Umma tuvo que enfrentar una incursión elamita a la que controló y rechazó, frenar un intento de incursión en su territorio de un príncipe de Akshak, recibir de la diosa Inanna el reino de Kish e incursionar en Mari y el país de Subar, la futura Asiria. Esta serie de empresas exitosas conducen a Garelli²⁷ a considerarlo como ‘uno de los soberanos más poderosos de su tiempo’; aunque nunca pretendió ser divino, a pesar de que en la *Lista Real Sumeria* otorgue la supremacía en aquel momento a Kish y Akshak.

Es muy posible que Eannatum recurriera a la guerra no sólo para: satisfacer necesidades vitales de una población ubicada en un espacio deltaico caracterizado por un bajo volumen de precipitaciones, controlar las rutas de un comercio floreciente que permitía el ingreso de metales preciosos procedentes del extranjero, y conseguir riquezas merced a los tributos que imponía a los vencidos de las regiones periféricas; sino como medio para contener tensiones internas²⁸ y aumentar de forma efectiva sus recursos, para mantener una comunidad que se incrementaba en forma constante por el ingreso de inmigrantes y por su propio crecimiento demográfico interno.

Como *Eannatum I*, hermano y sucesor de Eannatum, fue atacado y muerto sorpresivamente por el ummaíta Urumma quien se negaba a pagar impuestos, su hijo *Entemena* debió ocupar el trono, y es quien nos legó una *inscripción votiva* que fue encontrada en dos conos de arcilla, los que constituían una especie de ofrenda que se colocaba en la paredes húmedas de los templos. En ella nos narra en pretérito y en presente los constantes enfrentamientos vividos por Lagash –desde la época de su fundador Ur-nanshe-, con la vecina ciudad de Umma, generados por la necesidad de establecer un límite definitivo entre las dos ciudades que se disputaban una zona fronteriza fértil y productiva.

²⁷ GARELLI, P. (1980) *El Próximo Oriente Asiático desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del mar*. Barcelona: Labor, pág. 39.

²⁸ Recordemos que en Lagash, el poderío económico del grupo sacerdotal del dios local Ningirsu era considerable y protagonizaba constantes luchas con los gobernantes de turno, por imponer su influencia. Estos conflictos entre el poder sacerdotal y el real se agudizarán a partir del reinado de Entemena y provocarán el estallido de una crisis a la muerte de Eannatum II, cuando “*el clero, apoyado por la clase de los altos funcionarios, se apodera de la realeza y la transforma en una magistratura electiva confiada a los grandes sacerdotes del dios local Ningirsu*” PIRENNE, J.(1967) *Civilizaciones Antiguas*. Barcelona. Luis de Caralt Editor, pág. 32.

Presenta en los inicios el conflicto limítrofe al dios supremo Enlil, fijando el límite entre Ningirsú y Shara y al rey Mesilin en calidad de gobernante superior en función de árbitro, ya que otrora su ciudad de Kish²⁹ había sido hegemónica, no tanto por su poderío militar como por su importancia económica producto del control de las principales rutas comerciales. Mesilin da la razón a Lagash y erige una estela³⁰ en los confines del territorio cuestionado. Destaca que Umma en principio respeta esta decisión, pero luego viola el acuerdo «divino-terrenal», arrancando la estela e invadiendo la llanura de Lagash, y que esta decisión obliga a Ningirsú a enfrentarse con los habitantes de Umma, y a título de escarmiento, tras vencerlos, amontona en pilas sus cadáveres³¹. A continuación, Eannatum, cuya filiación es clara “*el tío de Entemena*”, junto con el Ensi de Umma fijan los límites en torno a un foso, reintegrando la estela a su lugar inicial, e instalan otras más a lo largo del foso y construyen capillas en honor a los dioses tutelares. Pacificada momentáneamente la zona fronteriza resalta que los ummaítas “*pudieron comer la cebada de la diosa Nanshe y la cebada de Ningirsu, hasta un total de un karu por cada ummaíta y a título de interés únicamente. Eannatum les impuso un tributo y de esta manera se procuró unos ingresos de 144.000 karus grandes.*”³²

Se advierte que esta medida es vivida de forma diferente por las dos ciudades, pues para Lagash se celebró una especie de arrendamiento en virtud del cual su Ensi permite a los ummaítas cultivar en los campos de Lagash, a cambio de una parte de la cosecha, entregada en calidad de pago, mientras que Umma considera que les han impuesto un tributo que no están dispuestos a pagar³³, motivo que utiliza Ur-Lumma, el Ensi de Umma, para privar de agua los fosos limítrofes, arrancar y quemar las estelas, y destruir las capillas erigidas en

²⁹ Amélie Kurth al explicar los alcances del uso del título ‘rey de Kish’ expresa: “*Según algunas inscripciones del período PD III, los reyes de diversas ciudades incluían ocasionalmente entre sus títulos el de “rey de Kish”, según parece este título implicaba que quien lo ostentaba poseía una especie de hegemonía no muy bien definida sobre otros centros políticos*” KURTH, A. (2.000) *El Oriente Próximo en la Antigüedad (c. 3.000-330 a.C.)*. Barcelona: Crítica, pág. 59.

³⁰ De acuerdo a las concepciones vigentes en Sumer los dioses tomaban las determinaciones y los hombres eran los encargados de llevarlas a la práctica.

³¹ Inferimos que estos túmulos tienen un cariz propagandístico pues están destinados a generar sentimientos de temor y coerción.

³² LÓPEZ MELERO R. y otros. (2003) *Historia Universal. Edad Antigua. Grecia y Oriente Próximo*. Barcelona: Vicens Vives, pág.23.

³³ La óptica de Lagash que no es compartida por Umma se condice con el intento propagandístico de Lagash de justificar medidas administrativas y económicas favorables a su reino y con la construcción de una imagen del poder con fuertes connotaciones religiosas.

honor a los dioses, consiguiendo la ayuda de los países extranjeros (posiblemente Mari o Elam), lo que le permite atravesar la frontera donde es vencido por Enannatum y su hijo Entemena, viéndose obligado a huir, mientras Entemena aniquilaba sus fuerzas selectas hasta dentro de la misma Umma, abandonando sus cadáveres para que fueran presa de los pájaros y bestias salvajes. Recordemos que la base de la economía de la zona era la agricultura y los gobernantes en su calidad de “garantes del bienestar de sus gobernados”, debían procurar y garantizar la alimentación del pueblo, con lo que justificaban la expansión y las guerras en pro de conquistar zonas fértiles.

Liverani destaca que: *“Umma siempre aparece como el enemigo agresivo, injusto y falsario, y Lagash como ciudad justa, agredida y victoriosa. Pero no estaría de más conocer la versión de Umma y que dada la insistencia de los textos de Lagash en este tema, sin duda debió ser un conflicto muy importante en el ámbito político y económico.”*³⁴

En esta inscripción votiva de Entemena aparece una figura sacerdotal, tomando para sí el título de Ensi de Umma, se trata de Il, un usurpador, cuya figura contrasta con la de Entemena, cuya autenticidad dinástica no puede ser cuestionada pues pertenecía a la Dinastía fundada por Ur-Nanshe, además de ser el elegido y protegido de los dioses. Y precisamente este usurpador es quien priva de agua a los fosos limítrofes impidiendo a la población lagashia hacer uso de este elemento vital que aseguraba el cultivo y la producción de sus campos. La inscripción, en la que se aprecian además, las múltiples tareas desplegadas por los gobernantes súmeros termina con una maldición dirigida a los ummaítas y a cualquier extranjero que se atreva a invadir Lagash por la fuerza:

*“Al ummaíta que, en cualquier momento del porvenir, se atreva a cruzar el foso frontera de Ningirsu y el foso frontera de Nanshe con el objeto de apoderarse por la fuerza de los campos y de las haciendas, tanto si se trata en realidad de un ummaíta como si se trata de un extranjero, que Enlil lo aniquile, que Ningirsú, habiéndolo cogido en las mallas de su Gran Red, haga pesar sobre él su mano poderosa y su pie poderoso; ¡que sus súbditos sublevados contra él, lo derriben en el centro de su propia ciudad!”*³⁵

Esta maldición se explica por la mentalidad religiosa de la época que otorga a los dioses un papel relevante en el mantenimiento, crecimiento y consolidación del Estado lagashio.

³⁴ LIVERANI, M. (1995). Op. cit., pág. 163.

³⁵ KRAMER, S.N., Op. cit., pág. 315.

Pero el poderío de Lagash declinó bajo los sucesores de Entemena, *Eannatum II* y los sacerdotes *Enetarzi*³⁶ y *Lugalbanda*, siendo la figura que más se destaca de esta etapa final es la de un usurpador *Urukagina*, quien se proclama rey de Lagash. Raquel López Melero al analizar la figura del nuevo líder de Lagash expresa: “*Se trata de una personalidad interesante desarrollando una política cuyos detalles desconocemos, pero que suponen un momento importante en la evolución socioeconómica de Sumer. Hasta entonces la política de la ciudad de Lagash había sido dirigida por las grandes familias. Ahora aparece un rey que busca claramente el apoyo de las clases populares. En sus inscripciones no nos dice cómo llegó al poder, sino tan sólo que fue escogido entre la multitud por el dios Ningirsu.*”³⁷

A modo de conclusión

Del análisis de las fuentes propuestas se visualiza que Lagash -como el resto de las ciudades súmeras-, si bien tenía sus fronteras delimitadas en torno a estelas, canales, fosos, zonas de cultivo, e incluso en base a acuerdos celebrados entre sus gobernantes con la intervención de mediadores, primaba en ella el deseo de imponer su hegemonía así como de satisfacer necesidades económico-sociales por ello llevó una vida agitada, con constantes disputas ya que no estaba situada en la llanura aluvial³⁸ sino en la deltaica.

Es indudable que la falta de fijación de una frontera específica, tornaba atractivas las zonas lagashias apartadas del núcleo habitacional, para los estados próximos y para los vecinos provenientes del sudoeste desértico, siempre atentos y amenazantes, que avanzaban y retrocedían según sus necesidades y las posibilidades que les ofrecía el epicentro del estado lagashio.

Los conflictos vividos por Lagash fueron ideologizados por los escribas oficiales de Lagash al servicio del Estado, utilizando un lenguaje simbólico que mostraba a la población que se generaban a partir de enfrentamientos entre dioses –por ejemplo Ningirsú de Lagash contra Shara de Umma³⁹, pues no hay que olvidar que “*el sistema de creencias que relacionaba la supervivencia y la prosperidad de las ciudades con la disposición favorable de los dioses*

³⁶ Para Luis Suárez Fernández es posible suponer que tras la muerte de Entemena, el templo consiguió una victoria sobre el palacio y el ejército, puesto que su sucesor fue el *en* Enetarzi. Cf. SUÁREZ FERNÁNDEZ L. (1989) *Historia Universal. Tomo I*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra S.A., pág. 82.

³⁷ LÓPEZ MELERO, R., y otros, Op. cit., pág.16.

³⁸ En la que de no haber catástrofes naturales tras las inundaciones periódicas gozaba de cieno fertilizado.

³⁹ Esto pone en evidencia el sustento que brindaba la religión al poder político.

*también proporcionaba una base para la manipulación política y que la agresión militar contra otra ciudad podía justificarse como un acto en nombre del dios de la ciudad”.*⁴⁰

Las distintas inscripciones cuneiformes que nos ha legado Lagash y que plasman la ideología⁴¹ de su realeza, refieren que realizó incursiones en zonas más alejadas como Elam o la Mesopotamia central con resultados variados, pero en pro de un objetivo concreto: alcanzar una posición hegemónica o impedir que otras entidades políticas ocupen este anhelado sitio, además de conseguir el título prestigioso de “*lugal*” y el aval de Nippur, la ciudad santa, sede del dios Enlil, erigida en santuario nacional desde la primera hegemonía de Kish.

El enfrentamiento mejor documentado de la Mesopotamia Protodinástica es el vivido entre Lagash y su vecina Umma por el control del *guedinna*, territorio rico en cultivos y pastos merced a la existencia de canales y acequias que garantizaban la provisión fluida de agua. El accionar constante de Lagash con sus expediciones militares, así como la fuerte campaña propagandística desplegada por sus gobernantes para legitimar sus acciones, al erigir estelas como «*la de los buitres*», en zonas claves y de tránsito obligado de la población lagashia y de sus vecinos periféricos condujeron a las ciudades sumerias en dos momentos distintos a aceptar la hegemonía de Lagash⁴².

Si bien la prosperidad de Lagash duró prácticamente tres siglos, su último rey Urukagina fue víctima de la corrupción de sus antecesores que enriquecidos por las conquistas habían hecho crecer en forma desmedida la burocracia, además de la crisis socioeconómica de la época, lo que lo llevó a imponer reformas en defensa de los intereses de viudas y huérfanos y

⁴⁰ LEICK, G., Op. cit., pág. 191

⁴¹ Rescatamos la definición de ideología de Cristina De Bernardi quien la formula en los siguientes términos. “*La ideología entendida en sentido amplio, constituye el conjunto de las representaciones mentales compartidas, que se expresan en una cosmovisión*”. DE BERNARDI, C. “*Entre los dioses y los hombres: una mirada crítica a La Justicia en la Mesopotamia sumero-acadia*”, en *Claroscuro* 2 (2003). Revista de Centros de Estudios sobre Diversidad Cultural. Rosario, pág. 175.

⁴² Georges Roux al referirse a la época Dinástica Arcaica –término que prefiere utilizar para el tradicionalmente conocido como período presargónico-, afirma que “*en la Baja Mesopotamia (de alrededor de 30.000 kms. cuadrados de superficie) existían no menos de dieciocho ciudades (Sippar, Akshak, Kish, Marad, Isin, Nippur, Adab, Zabalam, Shuruppak, Umma, Girsu, Lagash, Nina, Bad-Tibira, Uruk, Larsa, Ur y Eridu) y que políticamente esta zona se hallaba dividida en principados que en su gran mayoría está atestiguado tenían como capital a estas ciudades, motivo por el que recibían la denominación de ciudades-estado. Destaca que el principado de Lagash, era el más grande el que comprendía “en época acadia, diecisiete localidades principales y ocho centros administrativos, como Lagash –ciudad (el Hiba). Girsu (Tello) y Nina (Shurgul), junto con el puerto marítimo de Eninkimar, lugar todavía no identificado*”. ROUX, G., Op. cit., pág. 145.

en desmedro de los intereses de altos funcionarios y recaudadores de impuestos. Aunque Urukagina consiguió derrotar a los enemigos tradicionales de Lagash -los ummaítas-, no logró restablecer el papel hegemónico a Lagash, y un cambio de rey en el seno de esta población determinó el ascenso al trono de Lugalzaggesi, un caudillo militar dotado de inmejorables condiciones para la guerra, quien se lanzó contra su inveterada rival, la asoló y derrotó definitivamente, convirtiéndose en “*señor de todo Sumer*” por espacio de veinticinco años.